

DIÁLOGO ENTRE EL HOMBRE Y EL TIEMPO

Hijo, de credulidad ya no vistes.
Hace tiempo que me causas aflicciones
por tus insultantes acusaciones
y tus pensamientos, sin duda lúgubres.

En los años te desvaneces,
con el pasar de las generaciones,
con un sinfín de falsos perdones.
Mi exánime corazón finalmente ensordece.

Presente me hallo en todo y en nada,
porque presente es lo que soy,
ni pasado ni futuro, sólo hoy.
Trasciende la conciencia en ti derramada.

Soy el eco de una voz sin voz,
un yo vacío, sin contenido,
una lucha por un dulce sentido
que sin haber encontrado, he perdido.

En cárcel de finas sedas tú vives,
sin saber sentir ni llegar a apreciar,
lo que al nacer te supe entregar.

Lamento ahora tener que silenciar,
agridulce compañero que aún vives,
el dolor que siempre me supiste causar.